

## El Gran Dios Brown

Continuación de la pág. 26.

Guillermo.—A lo menos, yo estoy satisfecho.

Dion.—No, Guillermo, tú no estás satisfecho. Has acumulado capas protectoras de grasa, pero la duda roe tu corazón.

Brown. — Cuando estás ebrio eres imposible.

En un acto de desesperación Guillermo estrangula a Dion y cuando éste está moribundo, le dice:

—Mi último testamento: dejo a Dion para Guillermo: para que lo ame y le obedezca, para que él sea yo— y para que mi Margarita me ame a mí en él; para que mis hijos me amen a mí en él.

Guillermo oculta el cadáver en el baño de su habitación, en el momento en que llaman a su puerta. Luego sale a abrir.

Margarita. — Ando buscando a Dion.

Guillermo. — Entra. Siéntate. El está aquí. Está durmiendo. Ya lo voy a llamar.

Margarita. — ¿Ha estado bebiendo?

Guillermo. — No; ha jurado no beber más, por ti y por los hijos.

Guillermo va al baño donde ha escondido el cadáver de Dion, le quita su ropa y se viste con ella. Le saca su máscara y se la pone. Aparece así en presencia de Margarita.

Margarita (quitándose su máscara).—¡Oh, querido! ¡Cuánto mejor te encuentro! ¿Es cierto lo que me dijo Guillermo, que ya no vas a beber más? ¡Oh! vamos a ser felices. Dame un beso. (Ella lo besa apasionadamente). ¡Oh! Dion, nunca me habías besado así, con tanta pasión.

Guillermo (imitando la voz de Dion).—Siempre he querido hacerme, mi amor.

Margarita.—¡Oh! Dion, algo ha pasado. Es todo como un milagro. Hasta tu voz ha cambiado algo. Ha tomado un acento más joven. Pero debes estar cansado. Vámonos a casa. (Se van juntos.)

El drama sigue desarrollándose con la doble personalidad de Guillermo Brown. Cuando no se pone la máscara de Dion es él mismo; cuando se la pone es Dion. De manera que la esposa, y el mundo entero puede ver a ambos.

En la oficina de Guillermo. Margarita ha ido en busca de su esposo.

Margarita.—Dion está como un hombre nuevo. Me hace tan feliz.

Guillermo. — Margarita, tengo algo que decirte, algo que confesar. Esto no puede seguir así. Hay algo...

Margarita.—(Alarmada.) ¿Nada que se refiera a Dion?

Guillermo.—Dion puede irse bien al infierno. Piensa en mí. Yo te amo, Margarita. Déjalo a él. Yo te he amado siempre. Yo venderé todo esto. Y nos iremos lejos. Y seremos felices.

Margarita (espantada).. — Guillermo, ¿estás loco? ¿Te das cuenta de lo que estás diciendo? ¿Eres enfermo? ¿Llamo a un médico? Guillermo le da excusas y le dice que eso no ocurrirá otra vez.

Después, en la biblioteca. El está solo. Habla con la máscara de Dion, que tiene en la mesa, al frente de él.

—Oye. Hoy casi nos han descubierto. Ya no puede pasar mucho

tiempo sin que nos descubran. Ya Guillermo Brown ha hecho su testamento, dejándote a ti, Dion Anthony, todo su dinero y sus negocios. Debemos ir a Europa ahora y matar allí a Guillermo Brown. Entonces tú —yo en ti— viviré siempre con Margarita, feliz. Tendremos hijos (le parece ver una mueca en la máscara). ¿Qué? ¿Serán tus hijos? No importa. Tus hijos ya me aman a mí más de lo que jamás te amaron a ti. ¿Tú crees que has ganado? ¿Crees que tengo que desaparecer para vivir en ti? Todavía no. Gradualmente Margarita amará lo que está detrás de la máscara. Poco a poco le enseñaré a amarme, y finalmente le revelaré el secreto y le confesaré que tomé tu lugar por amor a ella. Y tú serás olvidado.

Más adelante, en el saloncito de la casa de Margarita.

Margarita.—Soy tan feliz ahora. Todo ha cambiado. Ya me había resignado al dolor sin esperanza, cuando de súbito tú cambias y todo vuelve a ser como en nuestra luna de miel. Mejor todavía, porque antes no estaba segura de ti, y ahora lo estoy. Ahora tú eres humano, como yo. (Ella lo besa.)

Guillermo.—Entonces, ¿te he hecho feliz? ¿Más feliz de lo que jamás habías sido antes? Entonces todo se justifica.

Margarita.—Por supuesto. Antes te decía que no podías hacer nada, que estabas perdido. Y yo no te podía ayudar. Tú eres mi amante, a quien he encontrado otra vez.

Brown.—Supe que habías ido a verme a la oficina hoy.

Margarita.—Sí, y Guillermo no me dejó verte, ¿Cuándo te va a hacer su socio?

Guillermo.—Muy pronto.

Margarita.—¿Y te dejará a cargo de todo cuando se vaya a Europa?

Guillermo.—Sí.

Margarita.—No tengo confianza en él.

Guillermo.—¿Por qué dices eso?

Margarita.—Por algo que pasó hoy cuando fui a su oficina.

Guillermo.—¿Qué?

Margarita.—No es que lo culpe, ni quiera acusar el gran dios Brown, como tú lo llamas. Pero se está poniendo raro.

Guillermo.—¿Por qué? ¿Qué hizo?

Margarita.—Una bobería. De repente se puso raro. Me asustó. Principió a decirme que me amaba y que siempre me había amado. Tal vez no debiera contarte esto. Fué un momento de locura. Pronto volvió en sí y me dió toda clase de excusas. ¡Pobre Guillermo!

Guillermo.—¡Sí, pobre Guillermo! Yo lo mataré para ti. Yo mataré al gran dios Brown, que se pone en medio de nuestra felicidad.

Margarita.—Yo no debiera haber dicho eso. No creí que lo ibas a tomar en serio. Guillermo es sólo un tonto, un estúpido.

Finalmente, Guillermo concluye por asesinarse a sí mismo. Es decir, lo que asesina es su máscara y él aparece como Dion, el asesino. La policía, tratando de darle caza, lo mata. Mata a Guillermo Brown acusado de ser el asesino de Guillermo Brown.

El epílogo del drama presenta a Margarita, en la misma escena en que Dion le había declarado su amor. Está ella con sus tres hijos, ya grandes, cada uno con una novia, principiando a revivir la tragedia de la vida. Cuando ellos se van al salón a bailar con sus novias, ella, sola, dice:

—Tanto tiempo ha pasado, y, sin embargo, soy la misma Margarita. Son sólo nuestras vidas las que envejecen. Los siglos son como segundos. Dion duerme entre los latidos de mi corazón. ¡Mi amante! ¡Mi esposo! Tú no puedes morir mientras no muera mi corazón.

\*\*\*

## Arte en - Masa - y Arte Individual

LO QUE VA DE ESTADOS UNIDOS A MEJICO

EN su libro "Our Street in Cuernavaca (Nuestra Calle en Cuernavaca) por la Sra. Elizabeth Morrow, esposa del que fué Senador Dwight W. Morrow, suegra de Lindbergh, traducimos el siguiente interesante pasaje:

"Amueblamos nuestra casita en Cuernavaca exclusivamente con mueble mejicanos. Casi todos nuestros muebles fueron hechos por un carpintero indígena. Hay una silla oriunda de Cuernavaca con asiento de junco y respaldar pintado, que es barata y muy hermosa. Le pedí a nuestro carpintero que nos hiciera una docena iguales. No le agradó la orden; pensó un rato y luego dijo:

—Naturalmente, si tengo que hacer una docena, todas iguales, tendré que cobrarle más por cada una.

—¿Más? —le pregunté yo sorprendida.— En mi país me cobrarían menos por cada una si ordenara muchas. ¿Por qué me cobras más tú?

—¿No ve la señora por qué? —contestó.— Porque es tan monótono hacerlas todas iguales.

Esta es una ilustración apropiada de lo que es la actitud del obrero mejicano hacia lo que hacen sus manos. Es la antítesis de lo que ocurre en los Estados Unidos, con su producción en masa y sus métodos "standard". El obrero mejicano es un artista que ama lo que crean sus dedos y que pone algo de él mismo, de su alma, en sus creaciones."

\*\*\*

## Buzón de la Amistad

Continuación de la pág. 28.

tachable en la institución a que pertenezco (Guardia Nacional), estatura regular, moreno, pelo negro, mirada observadora, incansable de la lectura, solicita amistad con señorita de cualquier nacionalidad; deseo sinceridad, nobleza del corazón, bella, virtuosa del alma, aunque no lo sea del rostro, pero educada y modesta. Canjearé fotografías. Soy franco y no muy feo.—Ovidio, San Salvador.

Soy joven, de 20 años, de cabello castaño y ondulado, ojos ambarinos, blanca y de regular estatura. Soy amante de la música, de la natación y del baile. Deseo tener correspondencia con joven guapo, de sociedad, y que no sea ni rico ni pobre.—Estrellita, San Salvador.



**PASTILLAS  
ASPAIME**

Curan Radicalmente  
la **TOS**

Porque Combaten  
sus Causas.

CATARROS, RONQUERAS, ANGINAS, LARINGITIS, BRONQUITIS, TUBERCULOSIS PULMONAR, ASMA Y TODAS LAS AFECCIONES EN GENERAL DE LA GARGANTA, BRONQUIOS Y PULMONES

De Venta en Droguerías y Farmacias.